

EL OBSERVADOR.

Noticias del reino.

BENASAL 23 octubre.—Excmo. Sr.—Segun manifesté á V. E. en mi último parte de antes de ayer hacia tres dias que vivaqueando perseguia con empeño las facciones reunidas de Forcadell, el Serrador, Mestre y Silvestre, compuesta de 400 infantes y algunos caballos. A las dos de la madrugada de ayer que acampé en la Masia de Calaf, emprendí mi marcha por Villanueva de Alcolea á Torre de Eudomenche, y tuve noticia que la facción pasando por los bosques inmediatos iba á Sierra de Eugarcera, tomé la direccion de Sierra, de cuyo punto supe habian salido en la de Benasal, y á campo-travieso marchaban á Torre de Embesola. Continué mi propósito la seguí y supe que noticiosos de mi aproximacion hacia una hora que habian marchado. En Embesola di algunas horas de descanso á mi columna y á las tres de la madrugada salí para Culla donde creí hallarles. En efecto la facción estaba allí. En el momento que avisté la columna dispuse que el capitán don Luis Martí con su 2.^a compañía de fusileros de Valencia se dirigiese al pueblo; que el de la de seguridad de Segorbe don Antonio Yébenes lo hiciese con la suya por la izquierda de la formidable posicion de Valles que ocupaban, y que la caballería del regimiento del Rey 1.^o de línea á las órdenes del bizarro teniente don Antonio María Garrigó se situase sobre el camino; los enemigos rompieron el fuego desde la altura acompañados de descomunal gritaría, al que contestaron mis valientes de Valencia y Segorbe con serenidad y audacia. En este estado formando en columna mi fuerza restante de 180 hombres del Inmemorial del Rey y provincial de Cuenca, poniéndome á su cabeza al paso de carga, ataqué la posicion por el centro. Los enemigos fueron arrojados de todas sus formidables posiciones y derrotados, dispersos y perseguidos hasta la Loma del Mlastre distante dos horas, que no encontrando ya objeto, pues el grupo mayor en que se dispersaron era de seis á siete hombres: toqué reunion, volví á Culla, y desde allí á este punto para proveer de calzado y dar descanso á tropas tan valientes que por espacio de cinco dias habian andado á catorce y quince horas en cada uno de ellos. El enemigo ha dejado 9 muertos en el campo, ha tenido varios heridos, se les ha cogido una lanza, el caballo de uno de sus cabecillas que fue herido, 18 armas entre fusiles y escopetas, la única caja de guerra que tenian y otros varios efectos con dos prisioneros: por nuestra parte solo hemos tenido levemente herido un soldado de la compañía de seguridad de Segorbe. No puedo menos de elogiar á V. E. al paso que la constancia en las marchas, el valor y decision que desplegaron los valientes de la columna de mi mando, como asimismo de recomendarle muy especialmente al ayudante de la columna el subteniente del Inmemorial del Rey don Rafael Péstio por la precision y arrojo con que comunicó las que le encargué durante la accion, y al teniente de caballería don Antonio María Garrigó por lo que contribuyó á la dispersion del enemigo en el bien coordinado movimiento que hizo persiguiéndole por el camino de Arsaneta; á los dos capitanes ya nombrados de Valencia y Segorbe; á los de igual clase de Inmemorial del Rey don José Plá y del provincial de Cuenca don Luis Pras; á los tenientes don Ramon de la Encina y don Francisco Martinez; á los subtenientes el valiente don Isidro Alonso, don José Ordobas de Segorbe, y don Francisco Fernandez y don Antonio Robles, del Inmemorial del Rey.

No debo olvidar al cirujano del regimiento Inmemorial del Rey don Domingo García, que desde el principio de la accion permaneció á mi lado. Todo lo cual tengo el honor y satisfaccion de poner en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber. Benasal 23 de octubre de 1834.—Excmo. Sr.—Marcelino Junquera.—Excmo. Sr. capitán general del ejército y reinos de Valencia y Murcia.

VALENCIA 23 de noviembre. Podemos asegurar que en una relacion circunstanciada remitida á la superioridad por el señor gobernador civil de esta provincia sobre el estado de los caminos de la misma, los que mas convenga abrir ó reparar, puentes que importe construir, y sobre si hay algun proyecto de camino de hierro, se manifiesta que si bien no se ha hecho público todavía proyecto alguno relativo á este objeto, por falta de fondos para realizarlo, es de esperar que se tengan presentes por el sábio gobierno de S. M. las grandes ventajas que resultarian de la construccion de un camino de hierro desde Valencia hasta el puerto del Grao. Su corta distancia, la llanura del terreno, el continuo tránsito del crecido número de carruages destinados á la conduccion de los efectos de comercio, la importancia mercantil de esta plaza, y la que tendrá cuando mejorado su puerto y terminada la real carretera de las Cabrillas se la considere como el punto mas ventajoso para el comercio interior; todas estas razones y otras muchas que pudieran alegarse, parecen suficientes para que la indicada travesía sirva de ensayo á los caminos de hierro que darán nuevo impulso á la industria y comercio de la península, y contribuirán á que sea memorable el reinado de nuestra Soberana doña Isabel II. ¡Ojalá que esta idea pudiese contribuir á excitar el celo patriótico de algunas personas pudientes, las cuales, encargándose de una empresa de tanto interes, la llevasen á efecto bajo condiciones equitativas y que mereciesen la aprobacion del gobierno!

ORIHUELA 25 de noviembre.—El sábado último por la mañana se presentó en esta on fiscal de la comision militar de Murcia con su secretario, enviado por el comandante general de aquella provincia, el señor Ferraz, segundo cabo del reino de Valencia, á recibir la declaracion al cura de Molins; concluyó á las doce, y á la una de la tarde fue este puesto en capilla y fusilado á las cuatro

y media, en donde quitaron la vida al general Bazán; acudieron los Urbanos de Murcia, todos los de estas inmediaciones y tropa.

El domingo 23 á las doce del dia vino el general, y el sobriño del cura le dijo, que si lo indultaba declararía todo lo que habia, le contestó que lo hiciera y le dijese la verdad, que quedaria perdonado, con este motivo se han ausentado algunos pájaros gordos. Por la tarde mandó publicar el siguiente indulto para que dentro del término de ocho dias se presenten todos los que han tenido parte en la conspiracion á las autoridades municipales de los pueblos, y transcurridos no serán comprendidos en él.

P. D. Nada se ha podido traslucir de la declaracion, lo cierto es, que los facciosos nunca creían se quitase la vida á un cura, por cuyo motivo van con la cabeza baja.

Viva Isabel II, vivan las leyes, viva la pública seguridad.—Habitantes de Orihuela: nada mas sensible para mi que verme precisado á usar de las facultades que las leyes me dan para reprimir las tramas de los enemigos del orden y del sosiego público: veía con la mas grata complacencia que los pueblos de este reino, llenos de sensatez, sufrían con resignacion las calamidades que Dios nos habia enviado de algunos meses á esta parte, y bendiciendo la mano que los alligia dedicaban sus afanes al reparo de sus estragos: las autoridades correspondiendo á los beneficios y paternales desvelos de nuestra sabia Gobernadora, coadyuvaban á ello con el mayor celo. Empero los sucesos de estos últimos dias vinieron á cambiar en disgusto mi satisfaccion, pues don Tomás Flores, presbítero, cura de Molins, bien de movimiento propio ó mal aconsejado, á pesar de hallarse bajo la vigilancia de las autoridades por estar acusado de conato de insurreccion, sustrayéndose furtivamente intentó aumentar los males del pais con el mas funesto de todos: la guerra civil, ¡insensato! no se dormía la autoridad militar: cuerpos de tropas colocados oportunamente estaban dispuestos á reprimir intentos descabellados: los de este desgraciado y mal sacerdote fueron bien pronto descubiertos, y apenas reunido con unos treinta de sus secuaces en una barraca de estas inmediaciones, fue sorprendido por solos cinco Urbanos, cinco soldados y un oficial de Ceuta y algunos patriotas. La noche salvó al gefe y algunos de los facciosos, otros fueron cogidos con porcion de municiones, armas y un caballo: dos dias despues el celo de los mismos patriotas descubrió el asilo del don Tomas Flores, que arrestado y conducido á esta sufrió ayer la pena que las leyes señalaban á su delito siendo pasado por las armas. ¡Terrible suerte para el que la sufre y para el que en desempeño de sus deberes se ve precisado á imponerla! ¡Ojalá sea la última que los habitantes de este hermoso pais, que miro con tan debida predileccion, me precisen á imponer por semejante crimen! Habitantes de Orihuela, ved el término á que conduce la seducion, y no abuseis de la sensibilidad de vuestro comandante general cuya complacencia será siempre prodigaros auxilios y consuelos, y cuyo corazon se horroriza al verse forzado como en esta ocasion, á castigar los estravios de los que pretenden aumentar vuestras calamidades: en este supuesto satisfecha ya la justicia:

Quedan indultados cuantos hayan tenido parte en esta descabellada conspiracion, siempre que se presenten á las autoridades locales en el preciso término de ocho dias.

A ninguno se le molestará ni interrumpirá en el libre ejercicio de sus acostumbradas ocupaciones desde el dia que se presenten á dichas autoridades para obtener el indulto.

Orihuela y noviembre 23 de 1834.—El comandante general 2.^o cabo de estos reinos.—Francisco Ferraz.

SANTANDER 25 de noviembre.—Desgraciada cosa es por cierto que cuando en las provincias estamos mas ansiosos de saber las determinaciones de nuestro gobierno, así como las ocurrencias del interior, nos hallemos con que á dos leguas de una capital como Burgos, donde abundan tropas de nuestro valiente ejército, sea sorprendido el correo por solo tres hombres, llevándose la maleta, que contenia toda clase de correspondencia, como nos ha sucedido con el correo llegado ayer lunes; pero mas desgracia es que se permita correr en la carrera y se dé sueldo alguno á un conductor que robaba la correspondencia en el páramo de Huermeces. Tiene el descaro de presentarse en Santander, á 26 leguas del punto donde se le interceptó la correspondencia, siendo mas regular regresar á Burgos, que solo distaba dos ó tres leguas, á dar parte de tal ocurrencia: alguna cosa debe haber en esto precisamente, teniendo el antecedente de que son ya varias las ocasiones de igual ocurrencia, conduciendo la correspondencia el mismo sujeto. Lo cierto es que estamos por ahora sin saber nada de esa corte y de los demás pueblos del reino.

—En el dia de ayer fondeó en este puerto una hermosa fragata inglesa de guerra, que parece conduce 80 fusiles, que van á ser transportados á San Sebastian por el bergantin de guerra español Guadalete. (Corresp. part.)

—El alcalde mayor de Valdegüña, noticioso de que en la noche del 22 se hallaba en Silió la cuadrilla de facciosos que tanto han afligido aquel valle, dispuso que fuesen en su persecucion unos pocos urbanos de Torrelavega é Igüña, que atacándolos consiguió matarles dos caballos, aprehenderles otros cinco, con varias armas y prendas de vestuario, coger un faccioso, una muger y cinco hombres. En el primer boletín se publicarán los pormenores. (B. O. de Santand.)

TOLEDO 26 de noviembre.—Gobierno civil de esta provincia.—Los restos de la facción de Perfecto Sanchez y Gerónimo Galán, huyendo de las bayonetas que les persiguen sin cesar por los montes al sud de esta capital, han hecho antes de ayer su aparicion hacia la dehesa llamada del Común, con el

objeto de robar algun ganado para satisfacer el hambre á que se ven reducidos, y robar alguna ropa con que cubrir su desnudez. Las autoridades civil y militar de la provincia han tomado inmediatamente las disposiciones para perseguirlos, ayudados de los prontos y oportunos avisos de los pueblos en cuya inmediaciones han hecho su momentánea aparicion: ayer tarde han sido alcanzados y batidos en el sitio de la Sacedilla por una partida de 16 hombres de infantería del batallón segundo de ligeros de Aragon, al mando del subteniente don Antonio Horcasitas, habiendo quedado muertos 5 de los 30 facciosos, á los cuales ha salvado su natural cobardia y la espesura de los montes. Mas de 150 hombres de tropa y urbanos van en su persecucion. Las autoridades y Milicianos urbanos de Yébenes, Sonseca, Ajofrin y Navahermosa, con su benemérito alcalde mayor á su cabeza, Ventas con Peña-Aguilera y otros muchos, cooperan á su esterminio y dan pruebas de su ardor y patriotismo: no pueden esperar los ilusos sino la muerte, ó verse condenados á vivir como las fieras en los sitios donde no habitan los hombres. La provincia detesta á tales monstruos, y da pruebas inequívocas de que desea su esterminio. Las autoridades estrechamente unidas son la garantía de los habitantes pacíficos, y velan por su seguridad.—Cabrera de Nevares.

Parte oficial.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Con fecha 27 del corriente participa el capitán general de Castilla la Nueva que el capitán del regimiento provincial de Córdoba don Calixto Vargas, encontró una pequeña facción en el término de Luciana, y la atacó con su columna, matando 3 de los individuos que la componian: que el teniente del mismo cuerpo don Vicente Lobato con la de su mando, estando en un reconocimiento sobre Abenojar aprehendió á José Castillo, ladrón de profesion, fugado de la cárcel de Almodóvar; y habiendo perseguido á sus compañeros, logró quitarles varias escopetas y otros efectos: que el teniente de la 3.^a compañía de seguridad pública don Vicente Dendariena sorprendió el día 24 junto al pueblo del Galve una partida de 20 facciosos, de los cuales mató 5, hizo 3 prisioneros, cogió 6 caballos, y seguía el alcance de los demás.

El capitán general de Valencia, con fecha 19 del presente, dice desde Morella que á pesar de haber hecho dos dias de marcha con la nieve á la rodilla, no le habia sido posible alcanzar las gavillas de Carnicer, Cabrera, Valles y el Serrador: que Valles se habrá separado despues del descalabro sufrido el día 13: que tambien se separó el Serrador; y que todas estas facciones reunidas solo llegan á 600 hombres, cansados, hambrientos y desalentados, en cuya persecucion se ocupaban el brigadier Santa Cruz, el coronel Rebollo y el coronel Noguera.

En otro del día 20 y con referencia al que el brigadier Santa Cruz habia dado el día 19 á las tres de la tarde desde Santa Olea, anuncia que Carnicer habia sido batido y dispersado por dicho gefe, escapando con solos 100 hombres por el camino de Castellote.

El comandante general de la provincia de Valladolid dice con fecha del 23 del corriente, refiriéndose á otro parte del comandante de armas de Santander del 11 desde Selaya de Carriedo, que el día 5 la facción de Igual huyó á los primeros tiros de la compañía de seguridad pública del espresado punto, dejando en su poder varios efectos y un caballo. Que el 6 fue cogido el cabecilla Pardo, y fusilado el día 7; que el día 8 una partida que dejó en Solares al mando del sargento de carabineros Manuel Albacete, acompañado de 8 Urbanos del pueblo de Heras, cogió 5 facciosos; que el día 9 fue aprehendido el cabecilla Aldecoa y otro faccioso, 3 fusiles y una boca-marta, y que lo poco que quedaba de las facciones de Igual y Pasiegos, habian salido de la provincia, variándose la opinion del pais, pues todos le pedian armas para defender sus propiedades.

El capitán general de Galicia, con fecha del 22, y con referencia á otros del comandante militar de Orense y gobernador civil de la misma provincia, sus fechas de 17 y 18 del corriente, manifiesta: Que el día 14 por la tarde fue sorprendido en la casa consistorial el juez de la jurisdiccion de Trimo, pueblo situado en la frontera de Portugal, por una facción de 25 hombres armados, los cuales profiriendo voces contra la Reina nuestra Señora principiaron á saquear el pueblo; mas el depositario de policía, el estancero y otros dos hombres mas asociados á don José Gallego, sargento 1.^o retirado, y al presbítero don José Movilla, se arrojaron sobre los rebeldes, quitándoles al primer impulso cuatro armas y algunas municiones, á cuya captura ayudaron los habitantes de la jurisdiccion, victoreando sin cesar á la Reina nuestra Señora, con lo cual, aturdidos y anonadados, huyeron precipitadamente á la raya de Portugal, dejando en el pueblo 4 cadáveres.

La sala del crimen de la Real Audiencia de esta capital ha señalado el día nueve y siguientes del próximo mes de diciembre, para la vista de la causa formada contra don Francisco Gonzalez Estéfani, por conspiracion contra el Estado.

WELLINGTON PRIMER MINISTRO.

Con hechos incontestables hemos probado que la reforma era obra del pueblo inglés y no del parlamento, que un partido se había servido de esta intervención popular para llegar y mantenerse en el poder cuya entrada hacia mucho tiempo que le estaba cerrada. Este partido cayó; pero el pueblo queda, y este sostendrá á aquellos que habían unido su causa á la suya propia? ¿creará su obra en peligro? se levantará para defender la reforma contra los hombres á quienes la había arrancado? la suerte futura de Inglaterra estriba en la solución de estas cuestiones.

En primer lugar recorramos los hechos presentes después de haber establecido los pasados. El ministerio whig ha sido depuesto bien y legalmente por un acto de la voluntad real, sin incitación de parte del parlamento ni de la oposición, y en fin lo ha sido á manera de lo que se acostumbra en Francia sin atender á ninguna de las costumbres de la monarquía constitucional que en Inglaterra se miran con un poco de respeto. Los torys pretenden que no tienen parte alguna en esta combinación, ni tampoco la reina; que la corte la ignoraba, y que si su partido triunfa no es por la intriga sino por la fuerza de las cosas; que la Providencia ha iluminado repentinamente al rey, enriqueciendo con la inspiración que debe salvar la Inglaterra el entendimiento de un príncipe cuyas facultades siempre se han resentido del vicio hereditario de su familia, de una mala educación y de una vida muy mal empleada. No hay necesidad, ni efecto de mala intención que no se atribuya en el día á la misma causa de inspiración de la Providencia y digámoslo á los torys, como á otros muchos. Sean cuales fueren los medios que ellos han puesto en acción para llegar al mando, lo cierto es que le han obtenido, y entienden conservarle, y hacerle valer: aquí es donde está todo el negocio.

El duque de Wellington estuvo cinco horas encerrado con el Rey, lo cual ciertamente es la mayor prueba de respeto y deferencia que pudo darle: de esta conferencia salió primer ministro, ya ha prestado juramento como primer lord de la tesorería, ha llamado á su lado los hombres de mas influencia en el partido, y ha enviado á Italia un correo para que sir Roberto Peel acelere su regreso, en fin, aunque no se hayan publicado los nombramientos, el ministerio está constituido. Ya lo estaba de antemano pues los torys siempre conservaron su ministerio: el lord Aberdeen tenía su cancillería, mejor instruida y mas hábil que la del lord Palmerston; ella era la que mantenía las antiguas relaciones de la Inglaterra con la santa alianza; estaba en correspondencia con todos los gabinetes de Europa; sus emisarios eran admitidos en todos los conciliabulos y congresos de donde era esculida la diplomacia inglesa; allí se redactaban los manifestos de D. Miguel y D. Carlos, se discutían las mociones á favor de estos pretendientes absolutistas y del Rey de Holanda; se deliberaban sus planes de campaña, de allí salían los consuelos y exhortaciones, y los socorros de hombres y dinero, y en fin las promesas de un porvenir mas lisonjero para reanimar la abatida esperanza de aquellas causas desgraciadas. El ministerio tory se formó solo por el mero hecho de ser el lord Wellington primer ministro.

Seria un error considerable comparar esta nueva situación á aquella de que hablábamos ayer, y donde no pudo mantenerse sino ocho dias; pues han cambiado enteramente los hombres, los tiempos y los negocios. El parlamento no está reunido, las reuniones políticas se hallan disueltas, pues no hay que contar con las reuniones de obreros cuya acción es social en el fondo, y política únicamente por unas circunstancias que por la misma naturaleza de sus intereses estén separadas de la clase media. Los espíritus se han agitado porque resonó en los oídos el estrépito de una revolución victoriosa en un país vecino: el éxito de la insurrección no es mas que un recuerdo incierto, casi borrado por sus tristes consecuencias. Los tres años del reinado del 7 de agosto han quitado el gusto de imitar los tres dias de julio: el partido, que entonces dirigía y ejecutaba la voluntad del pueblo, está dividido, desanimado y sin autoridad porque se le juzga según sus obras, y no según sus promesas.

Por otra parte la reforma no es mas que una region desconocida hacia la cual se arrojaba la imaginación, sin darse una cuenta exacta de sus esperanzas ni de sus deseos. Estando cumplidas aquellas promesas, esta mudanza pudiera ser apreciada. Unos se hubieran contentado con ella, otros hubieran querido ir mas adelante. La Inglaterra no se levanta ya á este grito único; la reforma, nada mas que la reforma, se disputa en el día sobre el nombre y sobre la cosa: se entienden en cuanto al principio; pero se separan en cuanto á la ejecución.

No somos de aquellos que arreglan las situaciones al gusto de sus pasiones y de sus intereses: las vemos tales como son, y no cedemos el terreno delante de ninguna verdad: realmente de tres años á esta parte se ha verificado una gran mudanza en la opinion pública, en la posición y en la fuerza respectiva de los partidos en Inglaterra.

Hemos dicho como los whigs habían llegado al poder han llenado dos de sus empeños la conservación de la paz y la economía: en cuanto á la reforma, allí empieza la discusión y el cisma que los ha comprometido á la vista del país; que infunden dudas é incertidumbres en el pueblo, y ponen á disposición de sus enemigos una serie de nuevas variaciones.

Los torys han vuelto, y es preciso reconocer que pueden mantenerse porque se ha abierto una gran brecha en las filas torys; porque hay lugar para ellos en los negocios del país,

y en una palabra, sirviéndonos de una expresión común, porque el pueblo no está de pie. ¿Se levantará prontamente? Si hemos de juzgar por los datos que hasta ahora tenemos lo dudamos mucho.

Nos hacemos cargo de lo inesperada que ha sido esta mudanza, de la primera sorpresa, de la falta de organización, de la ausencia de casi todos los hombres políticos. Sin embargo, ya se han celebrado dos reuniones políticas de un carácter muy diferente: ambas completamente radicales, sin que en ellas hayan tenido parte los whigs, todavía aturdidos con su caída, y que ademas no recobran su energía si no cuando comienzan á cansarse de no estar en el poder. El único miembro del parlamento que figuraba en estas asambleas era Mr. Carlos Ruller: hombre de espíritu, valiente y honrado; pero sin clientela, sin dependientes, y por lo mismo sin influjo en el país donde no se tiene valimiento sino por la asociación. La asamblea convocada por algunos miembros poco notables del consejo común no ha hecho impresion en la ciudad, que por otra parte parece entrar en negociaciones con el nuevo ministerio por medio del Times.

Este periódico, según era de esperar, alarga ya la mano al duque de Wellington, no lo hubiera hecho solamente por odio contra el lord Brougham, sino se hubiese visto incitado por el espíritu de la ciudad, la cual ahora está á la altura de la bolsa de París. La deserción del Times es hasta ahora la primera y única traición de la prensa: pero el Times es uno de los órganos que realmente representa una gran parte de la opinion. El Morning-Chronicle, el Sun y el Globe, atacan el nuevo ministerio, pero se ve en sus expresiones que el enemigo les ha sorprendido, y no saben como rechazarle.

No es esto decir que á ello se limitará toda la oposición que debe encontrar lord Wellington; pero desde ahora parece probable que Londres no se levantará para derribarle. Es preciso aguardar el efecto que producirá esta noticia en las ciudades de Escocia é Irlanda mas notables por sus manufacturas, donde realmente existen los únicos elementos de resistencia y agitación que puedan inquietar á los torys. No es en Londres donde se decidirá la suerte de la Inglaterra.

Si el duque de Wellington no tiene que presentar batalla en estos ocho primeros dias, esperará á la sesión: allí está la grave cuestión para la Francia.

Algunos traidores bajo la fe de sus antiguas relaciones con nuestros enemigos, con la esperanza de que el hombre de Waterloo no habrá olvidado que los llevaba en sus bagajes, han ofrecido ya á sus aliados de la bolsa, á los compañeros de sus embrollos, empréstitos, cambios, operaciones telegráficas y especulaciones á ciencia cierta, que la espada de Wellington no romperá la alianza inglesa. Los hombres de Gand ya garantizan la amistad de los torys y aun preparan las condiciones de este indigno tratado. Y bien, esto mismo es una nueva mentira. El sacrificio de Argel, el abandono de España, el desarme de la Francia, la promesa de nuevas traiciones no apagarán los antiguos odios.

El partido que en el día se ha apoderado del mando de Inglaterra es el mismo que por el espacio de medio siglo ha asalariado la Europa contra la Francia, el que ha resucitado contra nosotros aquellas coaliciones que venidas sucesivamente por la república y el imperio han impreso en la Francia una vergüenza que aun vive, y es la de la invasión victoriosa y el regreso de los Borbones.

El hombre que manda la Inglaterra es el mismo que vimos mandar como dueño absoluto á Francia entregada por traición: el que dictó los tratados de 1815, saquéó nuestros arsenales y museos, y devastó nuestras provincias por sus manos pasó el precio de nuestro rescate para levantar esas fortalezas que amenazan nuestras fronteras abiertas, y los que le han llamado y saludado con sus aclamaciones y alado nuestro honor al carro de su triunfo son aun los dueños de nuestros medios de defensa, y en sus manos están nuestros intereses y nuestros destinos. La legitimidad hizo homenaje de su trono al rey de Inglaterra, la casi-legitimidad seguirá este noble ejemplo; pedirá su favor, se humillará en vano delante de Arthur Wellington, y el vencedor orgulloso ni aun la concederá esta paz vergonzosa que la hace vivir.

Observaciones y medidas para mejorar la administración de la justicia.

Es bien sabido que las ventajas del gobierno representativo sobre el despótico, que hoy se llama absoluto, consisten esencialmente en la separación de los tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial. En el gobierno absoluto todos tres están en la mano de los despotas y de sus ministros; y aunque así sea cierto en todos los gobiernos absolutos, no ha habido ni hay entre los de su clase en la Europa civilizada alguno que compararse pueda con el que ha sufrido España, particularmente desde la muerte del señor don Carlos III. Todo aquí ha sido desorden, injusticia é iniquidad, y entre tantas se llegó á cometer el execrable delito de suprimir en la redacción del último código dos leyes fundamentales, las mas importantes al bien de la nación. Aquí los jueces y magistrados han estado del todo dependientes de los monarcas, ó de sus ministros, y de torpes favoritos, en la ejecución de los atropellos, prisiones, destierros, ataques á la propiedad y á la moral, y aun judiciales asesinatos; y para ninguna clase de destinos se ha requerido el mérito verdadero del saber ni de la probidad, antes bien dotes y cualidades han sido estas que alejaban del servicio á los hombres aptos y útiles, y de la esperanza de obtener, por la razón sencilla de que los ignorantes se deslumbran con la luz, y la virtud con solo mostrarse

acusá á los que se encuentran bien en el país de las intrigas, fuera del cual de nada habrían servido, y hubieran quedado arrinconados y abatidos.

Todo debe pasar al contrario en los gobiernos moderados, porque en estos mandan las leyes si en los despóticos mandan los hombres; y por esta razón en el gobierno actual de España los magistrados, y hasta los mas inferiores jueces, deben adquirir una dignidad adornada con la independencia é inamovilidad que les haga dueños de sus votos y de sus conciencias, para administrar la justicia conforme á las leyes, sin el temor ni culpable consideración al ministro, ni á otro poderoso personaje. Los jueces ejercen en los gobiernos moderados uno de los poderes de la soberanía, y le han de ejercer sin otra dependencia que la de las leyes, y la responsabilidad que ellas declaren y establezcan, y así han de pender de sus fallos y sentencias el honor, los bienes y las vidas de los ciudadanos, y en gran parte la firmeza y solidez del trono de Isabel. Considerándolo así el gobierno, reconoció ya en el Real decreto de 21 de marzo de este año, publicado en la Gaceta del 22, número 36, la necesidad de poner fin á la admisión de las instancias extraordinarias, y la utilidad y conveniencia de restituir á los tribunales el lleno de sus facultades; que es lo mismo que la necesidad de separar y dejar espedito el poder judicial. Poder inmenso y terrible para que se coloque en manos inespertas ó débiles, de jueces nombrados sin la posible certeza de tener las mas grandes luces y mas extensos conocimientos para entender las leyes y su verdadero espíritu, y una probidad á toda prueba para aplicarlas con firmeza y se veridad.

Los jueces deben, pues, ser sabios, justos, impasibles y adictos decididamente á la forma de gobierno, pero tambien independientes é inamovibles. De otro modo será fuera de tiempo y de propósito la ley de responsabilidad que ya ha propuesto el gobierno, pues, que si los jueces han de ser responsables de sus operaciones, deben ser libres para ajustarlos á las leyes, é inamovibles de sus puestos, á fin de que ningún temor ni consideración pueda arredrarles para ser firmemente justos.

No negaré yo á todos los jueces que componen la magistratura en España virtudes y sabiduría; pero la verdad y el interés público exigen que no se disimule ni transija en punto tan interesante y trascendental por temor de que algunos se resentían, cuando sin ser mi objeto ofender á ninguno de los que no merecen crítica, y dejar á todos en la buena opinion á que tengan derecho, solo se trata de advertir con observaciones generales, y hará muy mal en su perjuicio quien á si mismo se las aplique. Mas ¿cuál es el magistrado de esta época que comparese pueda con un Campomanes, un Moñino, un Jovellanos y un Meléndez, á pesar de las densas nieblas que en su tiempo cubrían el horizonte español, y de los grandes obstáculos que tuvieron que vencer, y de los riesgos que les hizo correr la ignorancia general entronizada y esparcida en los tribunales, estimulada por la rivalidad y la envidia? No obstante, lo que después de ellos han progresado las luces y conocimientos, especialmente en la ciencia legislativa y en la de las teorías de los mejores gobiernos, la opinion pública no señala algun magistrado que ponerse pueda á confronto de aquellos insignes que he citado: y no porque en la nación falten algunas personas que acaso en las materias políticas, económicas y legales hayan llegado á donde aquellos no pudieron en su tiempo avanzar, y que estan en la oscuridad, sin duda porque no se hallan en las combinaciones del día.

Mas prescindiendo de comparaciones, que se nos diga de buena fé, ¿si todos ó la mayor parte de los jueces que ejercen, tienen la ciencia y conocimientos necesarios, y esas virtudes requeridas siempre para la buena administración de la justicia, y mas en un gobierno representativo, y la decision y firmeza necesarias en las críticas circunstancias de una guerra civil?

La calidad de interinos no disminuye los inconvenientes en los jueces de partido: antes los agrava. Ella duplica las operaciones para llegar á la propiedad; embaraza mucho el servicio interino á la libre propuesta para la propiedad, porque es mas facil no proponer á un sugeto, que dejarle fuera de la propuesta después de haber servido interinamente, aunque no sea del todo á propósito, y se da lugar á compromisos, á quejas y á que entren ciertas consideraciones enemigas de las mejores elecciones: y la interinidad disminuye la consideración en favor del juez, y en este la aplicación, celo y esmero en adquirirse el amor y opinion de un pueblo que no está cierto de continuar mandando, y en que no sabe cuánto tiempo permanecerá.

Es muy extraño que no se advierta el riesgo de equivocarse en tantas elecciones de tantas personas las mas desconocidas, y sin antecedentes públicos, sin consultas del cuerpo respetable designado en la planta ó ley orgánica del consejo Real de España é Indias, el cual seria responsable de las propuestas, y querer cargar con la responsabilidad, con los inminentes peligros de errar muchas veces, y con la odiosidad que atrae siempre el proponer y hacer tantos desconciertos; y es mas reparable en un gobierno representativo, cuando en el absoluto el ministro estaba ligado á la cámara de Castilla y se tenía por escoso si alguna vez se proveía por alto, ó se faltaba á la consulta. Y no se diga que las elecciones interinas no han estado sujetas á la consulta, porque á esa excusa respondo: Primero: Que debe haber grande diferencia en el gobierno actual respecto del modo de proceder del absoluto. Segundo: Que si bien las elecciones de los nuevos jueces de partidos son interinas, las de las plazas del Consejo, del tribunal supremo de justicia, de los otros tribunales superiores, y de las audiencias son en propiedad. Tercero:

Que habiendo de tardarse en el nombramiento en propiedad de los jueces de partido, no son indiferentes los males que pudieran entretanto causar algunos de los interinos, y mas en tan críticas circunstancias. Y cuarto: Que no se ven las ventajas de nombrar ahora interinos ni de causarse viajes y gastos que á muchos les pueden ser inútiles y perjudiciales, cuando con poca mayor detencion pudieran haberse hecho los nombramientos en propiedad con consultas, mayor y mas legal instruccion, mas pulso y examen de las circunstancias de las personas, y mayor seguridad del acierto.

Las consultas estan espresamente establecidas en la ley orgánica del Consejo de 24 de marzo de un modo absoluto, en cuyo decreto sexto, segunda seccion de Gracia y Justicia se dijo: «Esta seccion me consultará por terna para los empleos de judicatura;» pero no precede ahora la consulta, porque esa base recibió alteracion por otro Real decreto de 29 de mayo siguiente expedido en vista de representacion dirigida por el consejo declaratorio de dudas, en cuyo artículo 5.º se dijo que «terminado que sea el arreglo definitivo del sistema judicial de que estaba ocupándose el señor ministro de Gracia y Justicia, consultará el consejo por terna para los empleos de judicatura y piezas eclesiásticas, tanto de España como de Indias.» En virtud de este Real decreto el ministerio de Gracia y Justicia quedó habilitado para terminar el arreglo definitivo del sistema judicial, y el resultado es que se ha alterado la ley orgánica de 24 de marzo; que quita, traslada y nombra sin consulta todos los magistrados y jueces de la monarquía; que nombra interinos á los jueces de partido, y que habrá de nombrarlos en propiedad por sí solo, una vez que el arreglo del sistema judicial en que se ocupa, ha de ser terminado definitivamente antes que el consejo empiece á ejercer su esencial funcion de consultar por terna en la cual ha sucedido á la cámara de Castilla: ¿Y por qué una autorizacion tan ilimitada á un ministerio para establecer definitivamente todo el sistema judicial, y para nombrar todos los magistrados y jueces de la monarquía sin consulta? ¿Por qué en un gobierno representativo, cuando puede asegurarse que aun en el tiempo del gobierno mas despótico no se ha dado tal autoridad por un Real decreto, y menos por una ley? Es cosa admirable por cierto que tal se autorizase por Real decreto de 29 de mayo, cuando en 4 de abril dirigieron á S. M. todos los ministros la esposicion para la reunion de las Cortes, y que el Estatuto Real se aprobó en 14 de dicho mes. ¿Y quien no se ha de admirar, que sepa que en 1588 un Felipe II (y no es necesario añadir lo que se sabe por su historia acerca de sus cualidades) dijo á la cámara de Castilla, así: «Porque conociendo los alcaldes de las vidas y honras de los hombres de cualquiera calidad que sean, y acabándose las causas con su determinacion y sentencia, importa mucho que las provisiones de ellos se acierten, tendreis muy particular cuidado de proponerme siempre para estas plazas personas que tengan mucha experiencia en materia de gobierno y de negocios criminales y letras y calidades que se requieren de quien haya muy aprobada relacion.» Hacia estos encargos á la cámara para las propuestas. Pero una vez que ya se está haciendo ese arreglo definitivo ¿por qué no concluirle nombrando jueces en propiedad?

Porque otro mal grave que causa la interinidad de los jueces es dilatarse la declaracion de la independencia é inamovilidad que tanto urge, si el poder judicial ha de constituirse en armonia con el gobierno representativo, como es necesario y esencial; y porque de otro modo el nuevo edificio será irregular y monstruoso, y lo que es mas, quedará en el aire, y se hundirá por la falta de uno de los cimientos necesarios para su solidez. La razon que prueba este grande inconveniente es notoria, pues que sobre jueces elegidos de esa manera, sobre los que no tengan todas las calidades que exige la clase del gobierno adoptado, y sobre los que no son permanentes, no pueden recaer la independencia é inamovilidad. Claro es que sería una contradiccion declarar independientes é inamovibles á los que sean interinos, ó que no hubiesen de continuar por otras causas de interes público; porque de otro modo todos los jueces poco instruidos, indiferentes ó poco decididos, serán otras tantas goteras que minarán el edificio.

¿Y todos los magistrados y jueces tienen una adhesion decidida por el trono de nuestra Reina y Señora Isabel II y por el nuevo sistema de gobierno? Es temeridad, se dirá al pronto, hacer esa pregunta cuando lo han jurado y son hombres de honor. No lo niego, pero permitaseme dudar no de todos, y si de muchos, no por tachar á ninguno voluntariamente, sino por fundamentos tomados de la desgraciada experiencia y de la razon. La experiencia nos ha mostrado muy bien la poca fuerza que tiene el juramento, y menos cuando se hace para ocupar un empleo en cuya silla no es permitido sentarse sino se presta. Juramento al Rey absoluto, juramento al Rey intruso, juramento á la constitucion del año 12; torna á jurar en el 14 al Rey absoluto, torna al constitucional en 20; vuelta al absoluto en 23 y ahora en 34 torna á jurar al Estatuto Real, que es una especie de Constitucion: ¿quien hace caso de tantos y tan opuestos juramentos? Se hacen solo al empleo, y mientras este no falte tampoco el juramento faltará. Lo que los hombres honrados aman, y á lo que se apegan fuertemente, es á su opinion formada por el íntimo convencimiento, y la sostienen y defienden con toda su constancia y todas sus fuerzas. Ese íntimo convencimiento se adquiere en materias de gobierno por los principios que persuaden el mejor derecho, ó la legitimidad; la razon de preferir una forma de gobierno á otra, y la utilidad general de ser gobernados por leyes ciertas, en vez de serlo por la arbitraria y voluble

voluntad de los que mandan. Los principios que ponen en evidencia esos derechos y esa conveniencia, ademas del buen sentido natural, que no en todos es igual, se adquieren con el estudio y la meditacion de las doctrinas tratadas en las obras clásicas del derecho natural y de gentes, en las de los políticos sabios, antiguos y modernos, en la historia general y en la particular de los gobiernos de Europa y de las revoluciones de los estados, que luchan todavía entre la libertad y el despotismo, y entre los intereses mas grandes y esenciales á la paz y felicidad del género humano; y tales conocimientos seguramente no se adquieren en la curia filípica, ni en las obras del Mathen, cardenal de Luca, y otras que no eran buenas en el tiempo que se formaron muchos magistrados y jueces, pero que seguramente en el dia no vienen al caso. Sin ese íntimo convencimiento de la justicia, bondad y utilidad del nuevo sistema de gobierno, no puede haber decision de sostenerle á costa de peligros y sufrimientos, y los no decididos quedan en la indiferencia, pensando siempre en el porvenir, y en si habrá algun cambio que altere su situacion ó les prive de sus empleos, sueldos y comodidades. Los que en tal caso se encuentran no tienen valor ni energia para comprometerse en el mas activo seguimiento de las causas, en la pronta práctica de esquisitas diligencias para el descubrimiento de las conspiraciones, aprehension de los sediciosos, pruebas de los delitos, y castigo pronto de los delinquentes: muchos quedan sin convencer y castigar por haber perdido los primeros preciosos instantes, y la impunidad alienta á los enemigos y fomenta las facciones, y todos los otros delitos: hé ahí una de las causas que en 1823 contribuyeron principalmente y mas de lo que se ha pensado á la ruina del gobierno constitucional. En las materias civiles son tambien necesarias en los jueces las ideas de libertad legal para conducir y fallar los negocios en armonia con el nuevo sistema representativo; para que no continúen los bienes escluidos de la circulacion, se contengan ó concluyan privilegios esclusivos, perjudiciales y ruinosos, ó abusivas preferencias, y otros males, cuya derogacion muchas veces, á falta de leyes espresas, ó de estar en ellas el caso contenido terminantemente, depende de las ideas propias de los jueces. Desengañarse es fuerza de que sin jueces de ideas análogas, el sistema representativo no irá adelante, ó el ya establecido vendrá á tierra antes ó despues, tanto mas que no hay ni debe haber otro poder que enmiende los defectos del judicial una vez establecidas la independencia é inamovilidad de los jueces, algunos de los cuales podrán causar tamaños males y el total trastorno, no obstante la responsabilidad, que no puede las mas veces trascender al fondo de las sentencias. Véase claro si es de suma importancia la eleccion esquisita de jueces sabios, virtuosos, e identificados con un nuevo sistema de gobierno, por propios principios y un íntimo convencimiento. Cuando sean apartados estos obstáculos, es decir, cuando todos sean propietarios, y los mas aptos por su instruccion, su probidad y su identificacion con el nuevo orden de cosas, entonces, y solo entonces, se deberá y podrá con utilidad hacer la declaracion de independencia é inamovilidad, y entonces establecerse la ley de responsabilidad. Buenos jueces así constituidos y buenos ayuntamientos, y con ellos el gobierno habrá echado las raíces del orden, de la tranquilidad, y de la buena administracion en la monarquía, y sin ellos todos sus esfuerzos serán penosos y sin duda vanos. (Se continuará.)

Comunicados.

Sres. redactores del *Observador*.—Muy Sres míos: como su apreciable periódico sea uno de los que mas acogen el mérito y dan publicidad á los servicios distinguidos, espero del favor de VV. que se sirvan insertar en su número inmediato lo siguiente, pues en ello darán á conocer el patriotismo y decidida adhesion á todo lo bueno del señor don Rafael García-Hidalgo y Peñalver, del Consejo de S. M., su secretario, teniente coronel graduado de milicias provinciales, intendente honorario y administrador provincial de rentas de la provincia de Valladolid, y ademas contribuirán á demostrar la particular estimacion que le profesó.

El referido caballero desempeñó siempre todas las obligaciones de un verdadero español: como ciudadano interesado en la felicidad de su patria, dió repetidos partes al gobierno actual, cuyas interesantísimas comunicaciones pusieron al estado á cubierto de algunas tentativas de sus eternos enemigos: como buen militar, fue uno de los primeros que se presentó con las armas en la mano á batir á los ex-realistas en la tarde del 27 de octubre del año anterior: promovió con sus palabras, influjo y ejemplo á la formacion de la Milicia Urbana de caballería de Valladolid, á cuyo cuerpo pertenece, é hizo acciones dignas de memoria contra el rebelde Merino.

Como desinteresado patriota, cedió á favor del real erario la cantidad de 2443 reales que le debian, y los cuales prestó para la manutencion de la guarnicion de Málaga; y ahora últimamente acaba de solicitar de S. M. le admita la oferta de que se le descuenten de su sueldo 63 reales anuales mientras haya un solo faccioso armado en la península; y en fin, para que nada falte á su mérito, hay varias familias de beneméritos españoles que deben á sus instancias y recomendaciones el haber vuelto á ocupar en la sociedad el rango que perdieron por amor á su patria.

S. M. nuestra escelsa Reina Gobernadora, con fecha del 5 de este mes, no solo se dignó admitir la última oferta que ha referido, sino que mandó se le diesen las gracias en su real nombre.

Yo, deseando como amigo de este patriota que se haga público su celo y servicios, me he decidido á rogar á VV. lo inserten en su apreciable periódico, creyendo que tales rasgos deben

ser conocidos, para que sirvan de premio á quien los hace y de estímulo á los que pueden y deban imitarlos. Madrid 25 de noviembre de 1834. = B. L. M. de VV. su atento servidor.

M. M. de A.

Sres. redactores del *Observador*:

Doñasantos 11 de noviembre. Muy señores míos: en su apreciable periódico de cuatro del corriente, en el artículo de Gumiel de Izan, fecha de 24 de octubre último, se dice que en este dia me hallaba en Bahabon mandando 200 hombres.

Valga la verdad, señores editores; y para que vmds. no gasten su dinero en pagar las cartas de correspondencia tan poco exactos, les diré, primero; que nunca estuve destinado en Bahabon; segundo, que desde principios de julio que me halló en esta sierra, nunca he mandado otra fuerza que la de 50 á 80 caballos: tercera y última, que en dicho dia me hallaba en Villaur de Herreros á 12 leguas distante de Bahabon en compañía y á las inmediatas órdenes del señor comandante general el brigadier don José María Peon; y á fin de que el 24 del corriente noviembre algun correspondal de vmds. no me coloque donde bien le plazca, le advierto que por no volver á ver artículos tan inexactos como el que refiero, tal vez me irá á mi casa, persuadido de que si bien se podrán encontrar muchos gefes que trabajen en obsequio de Isabel II, y de la libertad prudente y justa, con mas acierto que yo, no habrá al menos ninguno que lo haga ni mas barato ni con mejor voluntad.

Doy al articulista, y tambien á vmds., las mas espresivas gracias por la bizarria que me dispensan, y tengan entendido que tanto en la sierra, como en mi casa, si los comunicados me conducen á ella, pueden mandar con franqueza á su seguro servidor Q. B. S. M.—El coronel graduado, Ignacio de Hoyos.

El periodista de acuede al periodista de allende.

Fortuna te de Dios y paciencia, querido Homobono del alma, si has de llevar á cabo esa diabólica idea que diz te trae tan desvelado. Menguado debes tener el juicio por cierto, cuando te has causado de ser cesante y quieres meterte en el intrincado laberinto de la aperreada vida periodística. ¿Cuitado de ti bien se conoce que no sabes lo que vas á hacer; que si lo supieras tengo para mi que te casarías primero, ó preferirías mas bien convertirte en naranjo, ó en miro, y aun en pretendiente, pues la carrera que vas á emprender está muy espuesta á descabros y mudanzas. Di, tonto de capirote, por no decirte ambicioso, ¿se puede dar vida mas descansada que la de no hacer nada? ¿Te puedes quejar, holgazan, despues que en once años te has estado papando moscas, pues por no hacer nada ni aun has confiado? No digo esto solo por tí, sino por todos cuantos la presente vieren y entendieren que sean de tu calaña: y luego quereis que se os coloque, ¡no faltaba mas! y advertid una cosa, que cuanto mas tiempo transcurra, como mas habeis holgado, menos se os atenderá. En fin, es el caso que ya te hastia esa vida cómoda y regalada, y quieres contra todo viento y marea emprender la periodística, que mereed á la libertad de imprenta que de hecho gozamos, es bastante socorrida, y que yo como mas traído y llevado en el oficio, pues soy cesante ya de dos periódicos y brego en el tercero, te oriente y guie en este laberinto, y te dé cuantas nociones crea oportunas para la publicacion y sostenimiento de tu papel.

Poco puedo decirte y aconsejarte en lo de la publicacion; pero mucho menos en lo del sostenimiento, pues este es un poder reservado solo al que todo lo puede. En esto de muerte de periódicos sucede ni mas ni menos lo que en la de nosotros mismos: todos sabemos que hemos de morir; pero ignoramos el cuando.

Dicesme que no entiendes el reglamento de censura: si te he de decir la verdad tampoco yo lo entiendo mucho, y esto prueba que tú y yo somos de muy pocos alcances; así que no puedo darte la explicacion que me pides; pero te diré en cambio, que bien puedes pasarte sin el reglamento como te pasas sin otras muchas cosas: tú escribe cuanto se te venga á las mientes, que el censor tiene el reglamento en la memoria, y si en ella no lo tiene, lo ha en su casa, que es lo mismo.

Escribe, pues, no te pares en pelillos, pues en esto de escribir y llevar artículos á la censura, bien puede decir el menguado escritor lo que contestó el ladrón de un carnero. Pasaba con él aquestas por la calle, á la sazón que atravesaba otra un amigo suyo; y como le preguntase que adonde iba con aquel manso, le respondió. *A ver si topa.*

En cuanto á tener materiales sin pagar redactores, modo que me insinuas, quieres adoptar para economizar gastos, no es tan difícil hoy dia, como á primera vista parece. Infórmatelo del Compiler, que puede dar lecciones al *Voleur* de París; y si no te atreves á ser tan descarado, cuando la censura te eche abajo algun artículo, pecho al agua, arremete con la gaceta, copia sus partes, haz de ella una segunda edicion, que esto está ya muy admitido entre los demás periódicos. Procura cuando algo escribas, si es que puedes escribir algo, de hacerlo sin puntos suspensivos, que se pierde papel con eso. Sobre todo, guárdate de dejar de escribir, quiero decir, de escribir en blanco, pues esto es un abuso de la libertad de imprenta. Tal vez tú no comprenderás como pueda escribirse en blanco; pero acá algo se ha llegado á comprender. Yo me acuerdo haber leído un número del *Siglo* en blanco.

Para evitar responsabilidades y reconveniones, procura no ser el primero en publicar una noticia, cópiala de los demás periódicos que siempre será nueva en el tuyo, y aunque la repitas no importa, que lo que abunda no daña. Si pusieres alguna noticia falsa, no te apures por eso, pues de este modo tienes noticia para dos veces, la primera cuando la publicas y la segunda cuando la rectificas.

He aquí el único modo de que tengas siempre materiales de que echar mano, aunque la censura te prohíba los artículos de fondo, que tengo para mí que están bien prohibidos, pues cuando no hay fondos en el erario, ¿los deberá haber en un periódico, ni en ninguna cosa?

En cuanto á las frases y palabras que están más de moda en los periódicos, ya dices que tienes una buena colección de ellas para ir las acomodando donde mejor te parezca. Creo que no te olvidarás de encajar en cualquier parte, pues en todas viene bien, la de las notabilidades: también aplicarás siempre á la palabra libertad el adjetivo racional, y el mal aconsejado príncipe á don Carlos.

También supongo que sabrás que para escribir se necesita dinero, y que por lo mismo contarás ya con los 200 realillos que se han de depositar por vía de fianza; pues has de saber, amigo Homobono, que de todas las cauciones que reconoce el derecho, ninguna es tan verdadera, tan positiva y segura como la pecuniaria, porque la juratoria te esponería, como ha espuesto á hombres más santos que tú á que jurases en falso; la fiduciaria tampoco vale nada, ¡hay tan pocos hombres de bien! El único que no engaña es don dinero. Rien n'est beau que le vrai—Rien n'est vrai que l'argent.

A propósito de dinero: ya habrás sabido que vamos á salir pronto de deudas. Además del empréstito que se ha abierto de 400 millones, se trata de pagar todo, todo, hasta el piquillo de Guebhard cuando las circunstancias lo permitan.

Mucho más pudiera decirte; pero sobre no poderse decir ciertas verdades, suspendo mi carta hasta nueva ocasión, pues las cosas se han de hacer á poquitos si han de salir bien hechas. Tuyo siempre: Momo.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES DEL REINO.

SESION DEL DIA 29 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del Excmo. Señor marques de las Amarillas.

Se abrió á las doce menos cuarto.

El señor secretario duque de Rivas leyó el acta de la sesión anterior que fue aprobada sin discusión.

El señor secretario marques de Guadalcázar dió cuenta de un oficio del señor presidente del consejo de ministros, en el que manifestaba que el señor conde de Villanueva, intendente de ejército de la Habana, había acudido á S. M. en solicitud de su calidad de Prócer del reino, lo que no había verificado por no haber llegado aun quien lo reemplazase. Este señor Prócer estaba incluido en la lista pasada por el señor ministro de Hacienda como uno de los señores que se hallaban en activo servicio, pero no de los que estaban dispensados de presentarse en el Estamento. Este quedó enterado.

Se dió cuenta asimismo de otro del señor ministro de lo Interior, en que manifestaba que en la sesión del 29 presentaría al Estamento dos proyectos de ley.

El mismo señor secretario dió cuenta del fallecimiento del señor Paig de Samper, Prócer del reino.

En seguida el Sr. secretario del despacho de lo Interior subió á la tribuna y dijo: Ilustres Próceres, S. M. la Reina Gobernadora me ha mandado presentar á este Estamento dos proyectos de ley, discutidos y aprobados ya por el de Sres. Procuradores: el 1.º relativo á la organización de la Milicia Urbana, y el 2.º á la quinta de 250 hombres. Este último le presento yo por indisposición del jefe del ministerio á quien pertenece; ambos, como he dicho, están aprobados en los términos que voy á tener la honra de leer.

Verificada su lectura, el Sr. Presidente dijo que el Estamento quedaba enterado de estos dos proyectos, á los cuales se daría el curso correspondiente, pasando el 1.º á la comisión de Guerra, y el 2.º á una comisión especial si el Estamento lo hallaba conveniente.

Conformado el Estamento en que se verificase lo que el señor Presidente proponía, dió cuenta la mesa de haber nombrado para esta comisión á los Sres. siguientes: duque de Gor, marques de San Felices, marques de Espeja, marques de Santa Cruz y San Esteban, don Antonio Alvarez Guerra, duque de Osuna, y marques de Alcañices.

El Sr. Presidente dijo iba á procederse á la lectura de la petición relativa al ganado merino. Verificada esta, el Sr. Presidente abrió la discusión sobre dicha petición.

El Sr. marques de Espeja: Yo quisiera que el Estamento determinase pasar la petición que nos ocupa á una comisión, para que esta dijese si hallaba conveniente se suplicase á S. M. suspender la ley que en aquella se cita para la estracción del ganado morueco al extranjero.

El Sr. Presidente.—Creo que el Estamento es libre de decidir si debe pasar á una comisión, atendidas las razones sentadas por el Sr. marques de Espeja.

El Sr. duque de Rivas.—Antes de entrar de lleno en esta discusión, quisiera saber si debe pasar ó no á una comisión como propone el Sr. marques de Espeja, pues sería inoportuno entrar de lleno en ella si el Estamento está por lo que propone dicho señor, á quien suplicaría yo tuviese la bondad de poner por escrito la proposición de que se trata,

El Sr. conde de Parcent.—No pido la palabra para contestar al señor marques de Espeja, porque creo que el reglamento nos señala el modo de entrar en la discusión, sin que pase á una comisión.

El Sr. presidente.—No soy del parecer de S. E. porque el Estamento tiene facultades para decidir que pase ó no á una comisión. Las razones en que el señor marques de Espeja ha fundado su proposición, las creo sumamente justas porque de este modo se podrá ilustrar más la materia, y porque el artículo 112 del reglamento (que se leyó) no se opone de ninguna manera á que las peticiones sean examinadas por una comisión, mucho menos cuando su objeto es el de ilustrar el asunto que nos ocupa.

El señor ministro de lo Interior.—No tomaría la palabra sino fuese por una indicación del señor presidente. Dice dicho señor que el Estamento puede determinar sean examinadas las peticiones por una comisión. Esto solo se verifica según el reglamento con los proyectos presentados por el gobierno, y no puedo aprobar la doctrina emitida por el señor presidente, por ser opuesta á las prerogativas del trono.

El señor Presidente.—Si el Estamento desea ilustrarse en la materia, no se le puede evitar que nombre una comisión, lo que de ningún modo juzgo opuesto á las prerogativas del trono; y siento no estar conforme en esta parte con la opinión manifestada por S. E.

El Señor duque de Rivas leyó la proposición hecha por el señor marques de Espeja, reducida á que se pasase á una comisión especial la petición indicada, la que sea compuesta de peritos en la materia; que se entienda por peritos á los dueños de pastos, y á los ganaderos.

Se preguntó si el Estamento la tomaba en consideración; y acordado que sí, como autor de ella el señor marques de Espeja la sostuvo diciendo que la importancia de la materia que se trataba, le había obligado á pedir se nombrase una comisión que examinase la petición para ver si hallaba justo se suplicase á S. M. suspendiese la ley que en ella se cita sobre estracción al extranjero del ganado merino. Que su intención no era otra que la de que la materia se ilustrase cuanto fuera posible.

El Sr. marques de Guadalcázar.—Señor, á mí me parece que no debe darse este giro á la petición con arreglo al reglamento. Este nos dice que habiendo pasado á tres comisiones, y conformándose estas en que sea discutida en público, no hay más que entrar de lleno en su discusión. Quiere el señor marques de Espeja se nombre una comisión de señores Próceres, y en este caso yo estaría mucho más conforme con que se suplicase á S. M. tuviese á bien nombrar dicha comisión compuesta de personas inteligentes, y que estas vieses el medio que podía adoptarse para reanimar la ganadería.

El Sr. Gil de la Cuadra.—Tomo la palabra á favor de la proposición, porque me parece muy oportuno se ilustre la materia cuanto sea posible, lo que puede lograrse si el Estamento aprueba lo que el señor marques de Espeja ha propuesto. El señor ministro de lo Interior ha dicho que de este modo nos entrometemos en la prerogativa real; yo no lo entiendo así, y creo que el Estamento tiene facultades para hacer pasar las peticiones á una comisión.

El Sr. ministro de lo Interior.—No ha debido entender el señor Gil de la Cuadra mi opinión en este asunto: he dicho que el curso que debe seguir la petición después de los trámites que ha llevado, es la de entrarse en su discusión de lleno: se ha dicho por varios señores que con el nombramiento de la comisión se consigue ilustrar el asunto; no se que necesidad pueda haber de esto, cuando ha sido examinada lo menos por 27 individuos que deben componer las tres comisiones á que ha pasado.

El Sr. marques de Espeja.—En contestación á lo manifestado por el señor ministro diré que los 27 individuos que componen las tres comisiones, no han hecho más que examinar si es útil ó perjudicial que se discuta en público la petición, y de ningún modo el objeto material de ella.

El Sr. ministro de lo Interior.—Pido se lea el artículo 112 del reglamento. (Se leyó). Con arreglo á él, he dicho que examinada por las tres comisiones no hay más que entrar de lleno en su discusión; y me opongo al nombramiento de la comisión por las razones que antes he manifestado; y se me permitirá que insista en que no se puede menos de entrar en la discusión, á no ser que los peticionarios retiren su petición.

El Sr. Presidente.—Yo no comprendo el artículo del modo que el señor secretario del Despacho, ni creo que los señores ministros tengan facultad para oponerse á lo que el Estamento determina, cuando no se opone á ello el reglamento.

El Sr. ministro de lo Interior.—Yo no me opongo á que pase á una comisión, lo que sostengo es que no puede menos de seguirse lo que el reglamento previene, y en esto no hago más que sostener el derecho que como ministro de S. M. me compete.

El Sr. Presidente.—Yo no reconozco en los ministros de S. M. el derecho de decir que se oponen á que se haga tal ó cual cosa, de esta ó de la otra manera, cuando el reglamento no se opone á ello.

En seguida hablaron varios señores en pro y en contra, y dado el punto por suficientemente discutido, se pidió fuese votada por partes la proposición indicada. Su autor se conformó en retirar la última parte; de consiguiente se puso á votación la primera que decía así: «Pido al Estamento que esta petición pase á una comisión especial compuesta de peritos en la materia» y fue aprobada por 37 votos contra 26.

El Sr. Presidente dijo se avisaría á los señores Próceres cuando hubiesen de volver á reunirse; y levantó la sesión á las dos menos cuarto.

Cajon de sastre.

Una dama de esta corte que está suscrita á los papeles públicos ha tenido la paciencia de enseñar á un papagayo toda la fraseología moderna, así que el animalito además del Bendito y el Santo Dios que todos los loros saben, articula con la mayor gracia y claridad las palabras notabilidades, mal aconsejado príncipe, libertades patrias (estas últimas las dice lo mismo al derecho que al revés), oscurantismo, Estatuto, urbana, pretendiente, retrógrado, Guebhard.

—Un ladrón tuvo la humorada de dirigir al infeliz á quien había despojado de cuanto tenía, el siguiente billete: «Si por casualidad os ha quedado algún dinero, podeis enviármelo con el dador; mas sino teneis ninguno y os hiciere falta, pedidme lo que necesiteis, que yo del mismo dinero que os he quitado os daré á préstamo la cantidad que señaleis.»

—He aquí la respuesta que dió á su enamorado doncel cierta dama, á quien aquel con la mayor ternura dijo que amaba con entusiasmo. — ¡Con entusiasmo! Pues no deja usted de quererme bastante. — ¿Por qué dice V. eso? No la comprendo á V. — Toma, porque el entusiasmo es vapor y...

—De un pueblo de provincia, nos escriben que un asustadizo de estos que ven la fantasma de la anarquía por todas partes, salió de su casa una noche alborotando todo el pueblo, porque había oído un portazo á manera de trueno que á él se le figuró cañonazo.

—A propósito de miedo: vaya una anecdotilla. El sacristán de la aldea de... era sumamente medroso y en todas partes creía ver las sombras de los muertos. Una noche ya á deshoras, llamó aceleradamente á la puerta de la casa del cura que á la sazón dormía, levántase este presturoso creyendo que tendría que recetar la unción á algún enfermo, abre la puerta y se encuentra con el sacristán temblando como un azogado que le dice: «¡Ay señor cura, que miedo! ¡si hubiese visto el señor cura lo que he visto!...» ¿Que has visto hombre, que has visto?—A la orillita de la iglesia, hacia el paraje donde enterramos al pobrecito alcalde le he visto en figura de horrico.—Anda tonto, anda á tu casa: has tenido miedo de tu misma sombra. — Momo.

BOLSA DE MADRID del 29 de noviembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	51 112 518 718	533 1/2	518 1/2		1.900.000
Id. del 5.....		60 3/4			200.000
Inscri. del 4...					
Id. del 5.....					
Deuda c. del 5		19 3/4			1.000.000
Vales no cons.		20 1/2	318		57.700
Deuda sin int.					

Cambios. — Londres 38 5/8. París 16 7/8. Alicante 3/4 b.; Barcelona 1/4 á 1/2 b.; Bilbao 1/4 d.; Cádiz 1/2 á 1/4 b.; Coruña 3/4 d. Granada 3/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 á 1 d.; Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro de la tarde: El Leñador escocés, comedia de gracioso en 3 actos, en la que el señor A. de Guzman desempeñará el papel del protagonista. A continuación baile nacional, dando fin con un divertido sainete.

A las siete y media de la noche: La Espiacion, drama de espectáculo en 4 actos. En el bailete del segundo acto bailarán un padeú la señora Goce y el señor Piattoli.

TEATRO DE LA CRUZ. A las cuatro de la tarde: El sí de las niñas.

A las siete y media de la noche: Luisa ó el desagravio, comedia en 2 actos, que mereció unánimes aplausos dos años hace en la única representación que de ella pudo darse en aquel entonces. Seguirá baile nacional, dando fin con El Vigilante, comedia nueva también en 2 actos.

Errata: En el número de ayer plana tercera columna tercera línea 14 dice oposición: léase aparición; plana ídem columna ídem línea 24 dice conmovion léase concesion.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferreís, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. enedicto, Murcia; Rey Romero; San- tiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Lougas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Verard, Córdoba; Cerecedo, Jaén; Hernandez, Toledo; Carveras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Ya- gues, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guaso, Palma; Viuda de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Bañastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra, en Manzanares, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, Carratalá, Alentejo; Zaranova, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdeguez, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON MOMAJORDAN, á cargo de M. Macías.